

## El amor por la verdad

El viaje apostólico del Papa Benedicto XVI a los Estados Unidos terminó el domingo pasado en la ciudad de Nueva York.

Ha sido un momento especial de gracia para los católicos y las personas de buena voluntad en todo el país. Su visita ha sido una reafirmación de los valores y creencias que tenemos en común con todos los americanos. La respuesta al Santo Padre, y aún de mayor importancia, a su mensaje, es una señal de la profunda fe y esperanza que define el pueblo de esta gran nación.

Una de las enseñanzas del Santo Padre a las personas de los Estados Unidos que más llamó la atención fue su insistencia en el don de la libertad que tenemos en nuestra sociedad.

En la Casa Blanca, la semana pasada, el Santo Padre dijo que la libertad es un don, “pero también una llamada a la responsabilidad personal”.

Con estas palabras, el Santo Padre nos puso ante un desafío, de despertar en nuestros corazones nuestro llamado individual a ser instrumentos de paz en un mundo oscurecido por el miedo y la incertidumbre.

Luego, en su homilía en el estadio de los Yankees en la ciudad de



ARZOBISPO  
JOSÉ H. GOMEZ

Nueva York, él dijo que “la verdadera libertad es un don gratuito de Dios, fruto de la conversión a su verdad, a la verdad que nos hace libres (cf. Jn 8,32). Y dicha libertad en la verdad lleva consigo un modo nuevo y liberador de ver la realidad”.

El mandamiento que se refiere a la importancia de la verdad en nuestra vida es el octavo mandamiento: “No darás falso testimonio ni mentirás”. La mayoría de las personas suele reducir este mandamiento a no decir mentiras.

Pero como nos explica el *Compendio del Catecismo*, “toda persona está llamada a la sinceridad y a la veracidad en el hacer y en el hablar. Cada uno tiene el deber de buscar la verdad y adherirse a ella, ordenando la propia vida según las exigencias de la verdad. En Jesucristo, la verdad de Dios se ha manifestado íntegramente: Él es ‘la verdad’. Quien le sigue

vive en el Espíritu de la verdad, y rechaza la doblez, la simulación y la hipocresía” (*Compendio* 521).

Muchos autores espirituales señalan, por esta misma razón, que el pecado más grave de Poncio Pilato no fue declararse inocente de la sangre de Jesucristo, sino el preguntar “¿Qué es la verdad?” sin esperar la respuesta de quien era la Verdad misma encarnada. Al darle la espalda a la Verdad, Pilato puso en marcha la maquinaria que terminaría con la muerte de Jesús.

Amar la verdad no sólo significa no decir abiertas mentiras. Significa evitar toda forma de ofensa a la verdad.

Como nos enseña el *Catecismo*, se peca contra la verdad con la maledicencia, la difamación, la calumnia y hasta con las insinuaciones que perjudican o destruyen la buena reputación y el honor; a los que tiene derecho toda persona.

Es conocida la enseñanza — que algunos atribuyen a San Felipe Neri — según la cual la difamación es como lanzar miles de pequeñas plumas en todas las direcciones: es muy fácil arrojarlas; pero después resulta casi imposible recogerlas.

Cuando difamamos, o formamos parte de una cadena de

transmisión de difamación y chisme, estamos andando por un camino que es muy difícil de desandar.

También se falta a la verdad con el vicio contrario: con la adulación o la complacencia, sobre todo cuando mediante ellos se buscan beneficios inmorales.

Por eso, la Iglesia enseña que toda culpa cometida contra la verdad debe ser reparada. Y este principio de justicia no sólo obliga a los individuos: también los medios de comunicación deben saber orientarse por esta virtud fundamental del amor a la verdad, informando los hechos de manera veraz e íntegra, respetando los legítimos derechos y la dignidad de las personas; sin insinuar ni inducir a juicios negativos injustificadamente.

El octavo mandamiento, por tanto, supone el amor a la verdad por encima de cualquier cálculo o pasión. Como nos dice el *Catecismo* “La verdad es bella por sí misma”, y es esa belleza de la verdad la que debe movernos a buscarla, amarla, defenderla y anunciarla.

“El cristiano — nos dice al respecto el *Compendio del Catecismo* — debe dar testimonio de la verdad evangélica en todos los campos de su actividad pública

y privada; incluso con el sacrificio, si es necesario, de la propia vida. El martirio es el testimonio supremo de la verdad de la fe” (*Compendio* 522).

Amar y defender la verdad, en medio de un mundo de creciente relativismo, no es algo menor o irrelevante. Y por eso el *Catecismo* nos habla de algo tan radical como el martirio.

En nuestra vida cotidiana, sin embargo, no necesitamos llegar tan lejos. Usualmente no estamos entre la vida y la muerte cuando se trata de defender la verdad. Pero nuestra actitud frente a ella no puede ser indiferente.

El primer viaje apostólico del Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, se quedará con nosotros por mucho tiempo. Él nos ha traído la presencia de Cristo, nuestra esperanza y un renovado entusiasmo por nuestra fe católica.

Pido a nuestro Señor, por la intercesión de María, nuestra Santísima Madre, que nos de la gracia de seguir reflexionando en las claras, profundas y entusiasmantes enseñanzas de nuestro Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, para que con alegría renovemos nuestro compromiso de ser apóstoles de Jesucristo, quien es el camino, la verdad y la vida en el siglo XXI.

## Nuestros corazones ardían cada vez más con Jeff Cavins

Tuvimos la gran bendición de tener entre nosotros este pasado 4 y 5 de abril, a un conocido autor, conferencista y experto en Biblia, Jeff Cavins, venido de Minnesota.

El viernes en la noche se reunieron en la parroquia de San Mateo casi 1,000 personas para escuchar su testimonio de conversión, y cómo a raíz de ella se alejó de la Iglesia Católica y se convirtió en pastor protestante, para luego re-descubrir las riquezas de la Iglesia Católica fundada por Jesucristo y regresar a Ella con convicción y amor.

El sábado otras 600 personas se reunieron para hacer un recorrido rápido por La Biblia con el método desarrollado por Jeff, la llamada “Línea de Tiempo Bíblico” o “Bible Timeline” en el que se estudiaron 12 períodos claves en la historia de la salvación y se dio un vistazo general del plan de Dios descritos en los 14 libros narrativos de La Biblia.

Todos los asistentes quedaron encantados con las presentaciones llenas de entusiasmo y de conocimiento de Jeff Cavins y sintieron renacer en ellos un amor por la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia. Varios comentaron que al día siguiente, el domingo, entendieron mejor



MARTHA  
FERNÁNDEZ-  
SARDINA

y disfrutaron más que nunca las lecturas de la Misa. A continuación comparto con ustedes la experiencia de una de los asistentes, Rosa Mera:

“Asistir al Seminario Bíblico de Jeff Cavins me ha dejado con muchas reflexiones. Una de las cosas que más me sorprendió fue la cantidad de gente que asistió al Seminario, todos con una inquietud muy grande por aprender, por conocer más y mejor las Sagradas Escrituras. No me quedó duda alguna de que las personas tenemos “hambre de Dios”, de conocerlo, de saber quién es, qué nos dice, a qué nos invita y qué ha hecho por nosotros.

Nuestra experiencia fue la de encontrarnos con Dios vivo a través de Su Palabra que nos muestra todo el amor que nos tiene.

Fue muy conmovedor escuchar el testimonio de conver-

sión de Jeff así como ver con cuánto ardor y amor busca que otras personas se encuentren con el Señor mediante el conocimiento de la Palabra de Dios y descubran el gran tesoro que es la Iglesia, nuestra Iglesia, la que Cristo mismo fundó, ya que como católicos sabemos que la Revelación de Dios se llevó a cabo de manera tanto oral como escrita.

Sabemos que en La Biblia es Dios mismo quien se nos revela, pero pocos la comprendemos y la interiorizamos en nuestras vidas cotidianas.

Por eso creo que el Seminario ha ayudado mucho para que nos tomemos más en serio ese encuentro con el Señor de la Vida a través de Su Palabra.

Para mí, entender cómo en Cristo todo cobra su pleno sentido, cómo la vida y los hechos del Señor iluminan y esclarecen los textos del Antiguo Testamento, significó recordar con gran alegría que el Señor Jesús es la plenitud de la Revelación. Al ir recorriendo la historia del Pueblo de Israel a través de la lectura de diferentes pasajes del Antiguo Testamento nos encontrábamos ante esa Historia del Amor de Dios por cada uno de nosotros.

Creo que conforme íbamos terminando cada sesión nuestros

corazones ardían cada vez más porque nos estábamos encontrando con ese designio de amor que Dios tuvo desde siempre: ¡nuestra salvación!

Ver y entender la historia de nuestra salvación que encuentra su plenitud y culmen en Cristo, tener una visión panorámica de lo que Dios mismo nos dice en cada uno de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, fue una experiencia muy enriquecedora para nuestra fe. Haber participado en el Seminario me ha renovado en el amor por la Palabra de Dios, por Cristo y por la Iglesia, y me ha renovado también en el ardor por anunciar al Señor: por evangelizar, por ayudar a que otras personas se encuentren con Cristo. ¿Cómo ayudar a que más personas se acerquen a Cristo? ¿Cómo ayudar a que más personas amen a la Iglesia que Cristo mismo fundó? ¡Entendiendo las Sagradas Escrituras; esforzándonos para que la Palabra de Dios se haga vida en nuestras vidas!”

La experiencia de Rosa refleja la experiencia de los cientos de participantes.

Esta puede tu experiencia también a medida en que busques profundizar tu conocimiento de las Sagradas Escrituras — para hacerla vida

y proclamarla a los demás.

Las palabras de Rosa confirman lo dicho por el Papa Benedicto XVI en el 2005: “Sólo quien escucha la Palabra de Dios puede convertirse después en su anunciador. No debe enseñar su propia sanitaría, sino la sabiduría de Dios, que con frecuencia parece necedad a los ojos del mundo”. (cf. 1 Corintios 1, 23)

Nuestro querido Arzobispo José H. Gómez, al finalizar sus palabras de bienvenida y reflexión el sábado 5 de abril, expresó el deseo de su corazón y lo reiteró a los pocos días en su programa de televisión, Faith Matters: “Es mi deseo que como resultado de este Seminario surjan en cada una de nuestras parroquias más grupos de estudio bíblico ... Qué cada uno de los participantes vaya y empiece un grupo de estudio bíblico en su parroquia”.

La Oficina de Evangelización quiere ayudar a hacer realidad esta noble tarea — para la gloria de Dios y el bien de Su Pueblo.

**MARTHA FERNÁNDEZ-SARDINA** ES LA directora de la Oficina de Evangelización de la arquidiócesis y es una predicadora y entrenadora bilingüe internacional. Previamente sirvió como directora de la Oficina de Evangelización de la Arquidiócesis de Washington en DC.